GERNIKA
GROUPEMENT BASQUE
AU SERVICE DE L'HUMANISME

SAINT-JEAN-DE-LUZ, LE
60, RUE GAMBETTA

3

Buenos Aires,18 de julio de 1962.

Sr. Don Manuel Irujo.

Querido y admirado don Manuel:

A mi regreso de Concordia (Entre Ríos),a donde fuí invitado a dar dos conferencias,encuentro en mi casa,entre otras varias,su carta muy estimada. Es usted - digámoslo sin ambages - de los pocos amigos leales en la buena y en la mala ventura. Por lo mismo,su adhesión y constante recuerdo me conmueven profundamente. ¡Qué pena que,en este momento quizá más que nunca histórico,no pueda correponder como las circunstancias lo requieren...!

Como digo arriba,junto a su carta había otras de personas por usted bien conocidas quienes desde hace meses trabajan en mi favor o,mejor dicho,en favor de los restos de mi familia,en un sentido que no es,precisamente,el que usted y yo deseamos. Son Mertxe Eguidazu,Juan Gallano y Antonio Labayen. La primera ha hecho que su primo,José María Aguado Saralegui,dejara una tarjeta Cónsul General en ésta.dejara una tarjeta en la portería de mi casa en la que dice que si tengo "algún problema para mi regreso a la Madre Patria,estoy dispuesto a resolverlo en la medida que de mí dependa. Venga a verme". Y los otros dos - Gallano y Labayen - me escriben cuatro carillas de cantos de sirena para que cuanto antes vaya a reunirme con ellos,en Vera y en Donostia. Sin embargo,todo esto lo desecharía sino fuera por mis hermanas. A ellas me debo más que nunca en las duras circunstancias que viven. La una,tres años más joven que yo, es ciega,y la otra,la mayor de la familia,de 88 años,está enferma y,a esas alturas,de mucho cuidado. La pobre ciega está aterrorizada y tiembla ante la eventualidad - tan posible - de quedarse sóla...Cda ocho días me llega una carta,dictada por la ciega,pidiéndome que no la abandone,pues ella mejor que nadie sabe que la desaparición de su santa hermana - que a lo largo de más de medio siglo ha sido su otra-ella - va a provocar una verdadera catpástrofe. Porque si sólo fuera que está ciega; no,hay mucho más. No tiene más que un pulmón,un riñón y pesa 40 kilos...

En estas circunstancias,mi querido Irujo,no puedo desertar de éste que considero el más sagrado deber de mi vida. Debo volver y cuanto antes y hacer que mi pobre cieguecita no caiga en la desesperación. Usted, estoy seguro,me comprende. No pido más que esto. ¿Para qué decirle cuánto agradezco su simpatía y bondad? Estas cosas no se dicen,se siente-n,y y nosotros,navarros doblados de vascos,no sabemos mentir. Vaya,pues,al

C. C. P. BORDEAUX 814-19

amigo fiel,leal,de todas las horas,el abrazo apretado del que lo es para siempre

ID 00818